

## **Aspectos culturales sensibles en los procesos de construcción de paz territorial<sup>1</sup> Arauca, Arauca, junio 11 y 12 de 2015<sup>2</sup>**

El conflicto armado y las violencias en su larga duración han contribuido a consolidar y naturalizar en el imaginario social de la población múltiples percepciones, ideas y creencias, que definen las prácticas y la forma como se desenvuelve la vida social, económica y política en las regiones colombianas. Se trata de rasgos de la cultura que pueden estar contribuyendo a que las violencias persistan o que, por el contrario, pueden permitir avanzar hacia nuevas realidades de convivencia y reconciliación. La paz territorial requiere también trabajar la dimensión cultural de los procesos de cambio. Para ello es imprescindible identificar y analizar cuáles son los rasgos culturales favorables y desfavorables a la construcción de paz, y diseñar mecanismos adecuados para transformarlos y/o potenciarlos.

A continuación se presentan los principales aspectos culturales sensibles hallados luego del II Encuentro Regional para la Paz de Arauca realizado en la ciudad de Arauca los días 11 y 12 de junio de 2015. Se trata de un documento de trabajo para ser discutido y enriquecido en diferentes escenarios particularmente en el contexto regional. El documento tiene cinco partes: 1. Percepciones y representaciones acerca de la construcción de paz y el proceso de negociación entre el gobierno nacional y las FARC - EP. 2. Aspectos culturales sensibles relacionados con el territorio, el conflicto y la violencia. 3. Aspectos relacionados con la cultura política, los cuales contemplan dos variables: i) cultura organizativa y participación en los asuntos públicos. ii) percepción del Estado y dinámicas institucionales. 4. Comprensiones en torno a la reconciliación y la convivencia. 5. Dinámicas de la comunicación en el territorio.

### **1. Percepciones y representaciones acerca de la construcción de la paz y el proceso negociación**

Sobre las conversaciones de paz entre Gobierno - FARC y los avances con el ELN

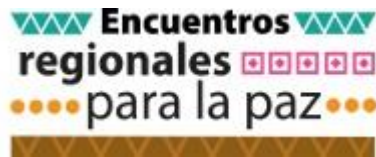
El levantamiento del cese unilateral del fuego y las posteriores acciones armadas realizadas por las FARC en los últimos meses, con las consiguientes respuestas por parte del Ejército Nacional, han restado apoyo al proceso de conversaciones, han generado mayor escepticismo por parte de la población, y han aumentado la percepción de que las acciones de la guerrilla no demuestran voluntad real de paz. A este panorama se suma que para muchos líderes de la región el proceso de paz es incompleto y no tiene mucho futuro sin el ELN.

La reanudación de las acciones militares entre FARC –EP y las fuerzas del Estado ha tenido un efecto directo y evidente en la dinámica regional, no solo por el aumento de víctimas sino por la reactivación de la polarización social y política, lo cual hace prever en el escenario

---

<sup>1</sup> Impulsan: Redprodepaz- [www.redprodepaz.org.co](http://www.redprodepaz.org.co) , Ruta Pacífica de las Mujeres- [www.rutapacific.org.co](http://www.rutapacific.org.co) y Red de Iniciativas y comunidades desde la Base- [www.pazdesdelabase.org](http://www.pazdesdelabase.org)

<sup>2</sup> Elaborado por Carlos Hernán Fernández Niño.



electoral una lucha frontal que puede tener graves consecuencias para el ya frágil proceso democrático.

Sobre la fase exploratoria con el ELN existe la idea de que el proceso requiere otro modelo de negociación. Un modelo que tiene que ver con los planteamientos históricos de esta guerrilla relacionados con la participación de la sociedad civil como eje central de las transformaciones: “el ELN quiere la paz y los cambios profundos que quiere la sociedad”. El ELN ha actuado sobre la premisa que su existencia se justifica para respaldar (por la vía armada) lo que la población determine en sus justas luchas. Esto implica que una negociación debería involucrar activamente a la población en el proceso mismo de construcción y decisión de los cambios y no solo en la perspectiva de la implementación de estos como se supone que será con los acuerdos de La Habana. El punto problemático es la relación entre insurgencia armada y población civil, ya que desde otro ángulo una visión civilista de la construcción de paz implica aislar la posibilidad de que las armas sean un factor de presión ya que atenta contra la esencia misma de la sociedad civil.

Existe la percepción de que la construcción de paz no está arraigada como un amplio proceso social ente la población de Arauca: “No hay una apropiación con el proceso porque la gente no siente el país de todos y todas.” Esto hace que las referencias a la construcción de paz se limiten a establecer quiénes están de acuerdo o en desacuerdo con el proceso de La Habana. Para algunos líderes, esta situación se verá reflejada como factor de división en el proceso electoral, debido a que se espera que quienes están a favor y quienes están en contra desplieguen una manipulación emocional de lo que suceda en la negociación así como de las acciones militares para inclinar la balanza política.

A pesar de lo anterior, algunos/as líderes asistentes consideran positivo el que las partes sigan sentadas en la mesa de conversaciones, valoran el apoyo internacional así como la creciente preocupación por parte del gobierno y de las FARC para dar a conocer a la población los avances realizados (información y transparencia). Se reconoce a su vez un cambio de mentalidad tanto en la institucionalidad como en las guerrillas en cuanto a la paz, debido a que se considera que al interior de ellos también hubo cambios.

### **Sobre el proceso y la construcción de paz**

Existe una percepción divergente sobre la celeridad con la que deben avanzar las negociaciones de paz con las guerrillas. Por una parte, quienes consideran que es urgente un acuerdo final y empezar a implementar los cambios sobre los puntos acordados; hay quienes expresan que estos cambios pueden empezar a realizarse sin el acuerdo final, e incluso quienes piensan que los cambios que se han acordado son parte de la deuda histórica del Estado con la sociedad y que deberían haberse realizado sin que mediara una negociación con las guerrillas. Por otra parte, están quienes plantean que se han dado avances importantes en un tiempo corto y que no es conveniente acelerar el proceso ya que avanzar muy rápido puede ser contraproducente; sin un adecuado proceso de dialogo, y controversia el acuerdo puede terminar siendo “muy liviano”.

La preparación de la paz en el territorio requiere comprender sus micros-dinámicas: entender cómo funcionan los micro-poderes, el micro-extorsión, enfrentar aspectos como la naturalización del conflicto armado y la dificultad de imaginar la paz después de años de acostumbramiento.

Hasta hace dos años en Arauca no se podía hablar de paz porque significaba un riesgo “... sobre todo porque se señalaba que quienes hablaban de paz eran tachados de izquierda y de soporte político de la guerrilla”. Hoy se empieza a hablar de los dividendos de la paz desde otros sectores diferentes a los que han padecido directamente la guerra.

Los acuerdos de La Habana no tienen mucha credibilidad porque hay mucho cansancio de la guerra que no termina y porque para los líderes y comunidades de base los cambios que requiere la paz en Arauca tienen un alcance que va mucho más allá de la agenda de La Habana. Otro aspecto preocupante es la situación de la población civil en medio de la confrontación armada, en particular las violaciones al DIH, la persistencia de reclutamiento, y la que no existen garantías de seguridad y protección para los sectores organizados.

*“La paz se concibe como el resultado de el cese de la guerra y de la apertura de espacios donde sea posible converger desde las diferencias para resolver las grandes brechas que existen.” (Testimonio de líder participante)*

## **2. Aspectos culturales sensibles relacionados con el territorio, el conflicto y la violencia**

### **Percepciones sobre el territorio**

El resto de los colombianos/as mantiene una visión de Arauca como un basto territorio indómito o solitario, que en el pasado correspondió al nombre de territorios nacionales y que era asimilado con Venezuela dada su condición de frontera con este país. Arauca cuenta con una riqueza y diversidad de productos con una vocación agropecuaria; la producción de plátano es la segunda más grande del país, productor de los mejores cacaoes, con una próspera ganadería, y con una gran riqueza petrolera.

La presencia de grupos armados ilegales en la frontera con Venezuela y la imagen proyectada a través de medios nacionales de comunicación, ha mostrado a Arauca como refugio de la guerrilla. Para el resto del país “En Arauca no viven 252.000 colombianos/as haciendo patria sino 252.000 delincuentes que favorecen a los actores armados” -Señala un líder Araucano refiriéndose al equivocado imaginario que ha sido proyectado a través de los medios nacionales de comunicación.

También es cierto que la guerrilla a través de sus acciones, la voladura de oleoductos y la extorsión a la industria petrolera, ha marcado la vida de la región. Se ha “apropiado” de ella a través de sus estrategias. Es así como ha contribuido a que Arauca sea vista como una zona roja “retaguardia de la guerrilla”, que a su vez se asocia con visiones según las cuales el gobierno socialista de Venezuela busca tener una influencia ideológica en esta región colombiana. Lo anterior ha ocasionado que para los araucanos/as el territorio esté dividido.

La Arauca de la sabana y la del piedemonte. Se ha construido históricamente una tensión relacionada con el conflicto armado, la cual reproduce la población a través de diversos estereotipos y señalamientos de uno y otro lado.

Una visión compartida de territorio, en el marco de la vasta región de la Orinoquia, se plantea como reto la recuperación de la memoria sobre lo que era Arauca antes del Boom Petrolero. Por otra parte exige reconocer como se han configurado unas fuentes de identidad de lo araucano, a partir de la diversidad de grupos y culturas asentadas, los procesos de poblamiento y colonización, así como las características del suelo y la productividad. La cultura Araucana resalta en sus expresiones artísticas y de la identidad la vocación agrícola y ganadera, la rudeza de los trabajos del campo, las formas propias de las relaciones familiares y comunitarias que tiene rasgos patriarcales pero donde las mujeres son un eje clave del ordenamiento de la vida cotidiana. Es posible evidenciar formas de tratamiento de los conflictos donde la palabra empeñada tiene un alto valor y donde se encuentran formas abiertas y directas de expresar las inconformidades.

### **Las visiones acerca del conflicto en Arauca**

*“Si el conflicto es particular, las soluciones también lo son... pero se sigue pensando el conflicto como uniforme... hay una contradicción en cuanto a la generalidad y la particularidad de la paz.” (Palabras de líder participante)*

El conflicto en Arauca se define desde sus particularidades como zona de frontera, zona de explotación petrolera, presencia de los diferentes grupos armados que han llevado a que se nombre como “zona roja”. Y ello ha sido corroborado por las políticas de seguridad militar que se han desplegado en el territorio por parte del Gobierno Nacional. No es desconocido que “algunos de los máximos dirigentes del ELN son oriundos de la región y que esta guerrilla se fortaleció porque conocía la dinámica social y política de la región” – señala uno de los/as líderes participantes en el encuentro.

El territorio de Arauca ha sido un lugar de disputa entre grupos armados debido a la riqueza del suelo, de agua y del petróleo. En medio de la disputa, las comunidades indígenas y campesinas han hecho esfuerzos por proteger recursos como el agua, las zonas forestales, reservas y territorios indígenas.

Los araucanos/as se sienten tratados/as como periferia en un modelo económico que los excluye de las decisiones sobre su propio desarrollo. Señalan que es una paradoja que el país perciba de Arauca enormes dividendos por la explotación petrolera pero que estos no signifiquen desarrollo para la región.

Para líderes sociales representativos de la región el conflicto obedece al actual modelo de desarrollo. Gobierno y empresas de la industria petrolera no permiten el desarrollo de la gente en el territorio. Pero el conflicto no se reduce a un tema de tierras o de explotación de recursos, sino a una comprensión de lo rural y más aun del territorio en su conjunto. De allí que los temas de tierras, petróleo, inversión social e infraestructura, protección de derechos, empleo, educación salud, no pueden estar desligados uno del otro. Para algunos/as líderes

presentes en el encuentro se requiere una reconversión de la política minero-energética y el estímulo y fortalecimiento de la vocación agropecuaria de la región. Han planteado incluso que se trata de un asunto de sentido común ya que puede salir más productivo para el país importar petróleo que explotarlo dado lo exponencial de los daños sociales y ambientales en el futuro. (*Intervención de líder participante*).

Es evidente la tensión y enfrentamiento entre las petroleras y las organizaciones sociales. Estas señalan que “Hay una mala atmosfera hacia el movimiento político de masa social y popular por parte de la industria petrolera”. Y por otro lado, las empresas petroleras evitan escenarios de encuentro e interlocución directa, debido a que ya en el pasado han sido objeto de duras críticas por parte de líderes de las organizaciones y movimiento sociales. Para los/as líderes sociales las empresas petroleras no han traído desarrollo; por el contrario, lo han impedido: “importan mano de obra, encarecen ciertos productos (...) paralelamente a la actividad petrolera se estimulan graves problemas de alcoholismo y prostitución.” Un caso que se recuerda es la lucha sostenida por los indígenas U’wa frente a la petrolera Oxy.

Otro aspecto que resulta de gran preocupación esta relacionado con las comunidades indígenas, en particular la asentada en el casco urbano de Arauca. Estas comunidades desplazadas a las ciudades están expuestas a las drogas, la prostitución la trata de personas, el alcoholismo, y en general es una situación que estimula la violencia cotidiana entre los/as indígenas.

A estos temas de la conflictividad regional se suman otros como la deficiente infraestructura vial para el renglón de la agroindustria, vías secundarias y terciarias, y el problema de las drogas ilícitas, y por supuesto el tema de la destrucción ambiental debido a las actividades productivas extractivas.

En términos generales las organizaciones sociales del territorio, particularmente campesinas, tienen la visión de que el conflicto se origina el derecho de los legítimos dueños de la tierra, aquellos que colonizaron el Sarare ha sido usurpado por las petroleras, respaldadas por el Estado y bajo el sofisma del desarrollo económico:

*“Para el Estado somos pozos petroleros (...) Caño-Limón, Bicentenario. Y para los grupos ilegales somos sospechosos de cooperar con sus enemigos (...) instrumentos electorales (...) nos ven como mendigos de las migajas de las regalías pésimamente planificadas y mal administradas por los gobiernos locales (...) en medio del fuego, en medio de poderes transnacionales, los destinos de los araucanos se deciden en otra parte...en Los Ángeles donde está la Oxy” . (Intervención de líder participante)*

## **Sobre los cambios estructurales**

Una visión sobre los cambios que se requieren en la región contempla entre otros:

- La recuperación de la frontera como un espacio binacional de cooperación e intercambio.

- La protección del medio ambiente por encima de intereses económicos privados. Recuperación de zonas forestales, establecimiento de las zonas de reserva campesina.
- Trabajar en una legislación para el desarrollo dirigida mayormente hacia políticas e inversión social no hacia los negocios y la rentabilidad de unos pocos sectores.
- Soberanía y autonomía de los/as pobladores del territorio sobre las prioridades del desarrollo. Decisión consultada sobre el cambio en el uso del suelo.
- El respeto a los derechos humanos y al DIH desde la institucionalidad del Estado.
- Fortalecimiento de la organización social y condiciones para su ejercicio político.
- Institucionalidad basada en la legitimidad política y no en el poder militar. Desmilitarización de la vida civil.
- Educación para la paz, la convivencia y la justicia social.

### **3. Aspectos relacionados con la cultura política**

*“A los guerreros les decimos que no aguantamos más líderes muertos... y nos vamos a movilizar como nunca. Lo peor que le puede pasar a Arauca es la fragmentación y el divisionismo... eso quieren las empresas y las transnacionales que quieren venir por nuestras tierras...” (Testimonio de líder participante)*

#### **Cultura organizativa y participación en los asuntos públicos**

Los/as líderes sociales de Arauca consideran que ha sido vulnerado el derecho a la autonomía. Sobre la población y sus proyectos de vida se impone un modelo económico en el que pesan intereses privados, y frente a lo cual se considera que el Estado ha sido cómplice así como también algunos/as líderes sociales y políticos locales. Los/as araucanos/as han aprendido a sobrevivir a la guerra, se han tenido que adaptar a las condiciones de un conflicto que no es suyo y por el cual han sido señalados; han tenido que hacer silencio para no exponer su integridad física.

El aporte de las organizaciones de paz ha sido creciente a pesar de los intentos de otros actores por neutralizar su trabajo y sus procesos. Existen diversos esfuerzos que no cuentan con mucha cohesión, ni una visión compartida suficiente para incidir políticamente en los procesos electorales. Esta es quizá una de las razones más fuertes por las cuales hay resistencia al planteamiento de que una vez termine la guerra las transformaciones que se requieren se hará a través de la participación, dentro del libre juego democrático.

La sociedad organizada no tiene la capacidad para movilizar a grandes capas de la población, ni las condiciones necesarias para hacer un capital político que se exprese de manera electoral. Si a ello se suman los efectos de la guerra en la política, la inercia de las grandes maquinarias electorales, la polarización social, y los intereses económicos privados, no habría razones de peso para creer que unas medidas de participación política harían viables transformaciones de gran envergadura, o por lo menos no estaría claro cuál sería el camino. Es en este sentido, se entiende la preocupación sobre los mecanismos y las garantías de cumplimiento del acuerdo de participación logrado en la agenda de La Habana.

En Arauca el proceso organizativo comunitario más significativo es el de las Juntas de Acción Comunal, que por estar en medio de la confrontación han recibido el influjo de los actores de la guerra. A pesar de ello, representa un gran capital político porque cuenta con una dinámica organizativa bastante sólida.

Es significativo que entre las organizaciones y movimientos sociales de la región haya un discurso político más o menos uniforme en torno a la resistencia y la lucha por los derechos. Sin embargo, en este discurso se pueden ver matices como lo son, las demandas de las mujeres y de los/as indígenas. Las mujeres, que luchan por abrirse un espacio ante el predominante patriarcalismo en la política. Los/as indígenas que difieren de algunos planteamientos ideológicos generalistas en los cuales quedan desdibujadas sus autonomías respecto del territorio. También desde el punto de vista de los/as jóvenes cuyo reclamo es no ser reconocidos/as como interlocutores/as válidos. Los/as ganaderos/as, así como los arroceros y cacaoteros que se han visto afectados por las extorsiones y amenazas de los grupos armados así como por la industria petrolera. Y, por su parte, como ya se señaló, las empresas petroleras, que se ven como ajenas al territorio, y cuyas preocupaciones son exclusivamente la dinámica petrolera y la seguridad para operar.

Existen capacidades y experiencias en el territorio que se han dirigido a general conciencia política y organizativa, a la movilización, a la denuncia, el control y la veeduría; Existen múltiples esfuerzos pero ni hay buenos niveles de articulación. Existe la propuesta de que todos estos esfuerzos estén dirigidos a consolidar una Mesa de Diálogo de la Sociedad Civil, capaz de orientar la construcción de paz en el territorio. Sin embargo, también existe la idea de que no hay un interés real del gobierno por fortalecer estos procesos y por eso resulta relevante para las organizaciones de la región mantener activa la capacidad de resistencia y movilización como el único recurso que tiene la población cuando se cierran o no funcionan los canales formales:

*“A todos los habitantes que construyen soberanía y que construyen territorio. Como movimiento político de masas expresamos (...) que cumplimos con el mandato de dignidad y lucha que abre escenarios de interlocución para que el pueblo exprese sus propuestas. Cuando se cierran (se refiere a los escenarios) se acude a los recursos supremos de la movilización social. Hemos hecho muchas movilizaciones para defender el territorio y por eso estamos acá.” (Intervención de líder participante)*

Es unánime la idea de que se requiere una gran convocatoria de la sociedad civil para que el proceso sea legítimo. Recuperar la confianza en los gobernantes promoviendo a líderes y mandatarios que tengan capacidad de jalonar hacia la paz. Se menciona la labor de las iglesias que según algunos líderes fueron quienes ayudaron a abrir el camino en la negociación con las FARC: “La iglesia como neutral puede facilitar las cosas a nivel regional”. Incluso se habla de que la iglesia asuma la cátedra de la paz como un propósito regional y que haya líderes que puedan estimular y convocar a otros sectores, así como educar a los

jóvenes que durante 20 años vivieron la política de seguridad de corte militar. Los retos de una cátedra de paz estarían en torno a la pedagogía: informar/ comunicar y formar para la paz.

Para líderes y organizaciones es claro que la dinámica social y política es un asunto de juego de poder que es la prolongación de la guerra. Es por ello que el planteamiento de una línea de participación directa de la sociedad civil, en el marco de un proceso de paz con el ELN, resulta algo casi “natural”. En este sentido, se señala como un asunto prioritario el “llegar” a la mayoría de la población que es la que no está organizada para que participe del proceso, fortalecer sus procesos organizativos. Existe una visión política según la cual es posible que en el territorio exista una izquierda unificada pero ello requerirá garantías por parte del Estado que empiezan por el reconocimiento de que en Arauca existen otras visiones políticas que merecen un lugar en el escenario político.

Finalmente, los procesos organizativos en el territorio propenden por una soberanía y autonomía en las decisiones sobre el uso y explotación de los recursos. Aquí se encuentran propuestas de propuestas como la nacionalización de la explotación petrolera, la creación de fondos de inversión manejados directamente por las comunidades. Para que estas propuestas tengan alguna oportunidad se plantean propuestas como el desarrollo de una Asamblea Nacional Constituyente ó la creación de una Mesa Social por la Paz, como mecanismos que pueden permitir la participación directa en las reformas profundas que necesita el territorio para que realmente la paz sea fruto de la justicia social.

### **Percepción del Estado y dinámicas institucionales**

Para la mayor parte de los/as líderes participantes en el Encuentro en Arauca el Estado es débil y su dinámica esta fuertemente determinada por la guerra. Las entidades del Estado están desarticuladas y los organismos de control se ven muy limitadas para ejercer sus funciones. Existe una noción del gobierno basado en el poder militar y no en la autoridad política.

*“Una política pública basada en presencia militar para garantizar la ‘seguridad nacional’ y no en la inversión social (...) En manos de la Arauca Saudita, en manos de la gobernación, de entes territoriales y de las petroleras.” (Intervención de líder participante)*

En cuanto a las políticas sociales a nivel regional, se señala que estas no cubren las demandas de la población: no hay una adecuada infraestructura vial, servicios básicos y de saneamiento, acueductos; la distribución es inequitativa y el Estado es ineficiente. Se culpa al “centro” (gobierno nacional) de que no existan condiciones para el desarrollo social, incluso señalan el deficiente sistema de regalías que termina beneficiando a otros menos a la población que habita el territorio. Por el contrario, los pocos recursos que llegan se pierden en la corrupción política y administrativa y en el despilfarro de recursos públicos: *“Un Estado Nacional cómplice que suscribe los peores contratos.” (Testimonio de líder social).*

En el tema fronterizo se ha señalado que no existe una política de fronteras; es casi imposible por parte del Estado adelantar programas de desarrollo. Ello se debe en parte a la presencia guerrillera y a que el conflicto armado ha trascendido la frontera con Venezuela.<sup>3</sup> En este punto es importante resaltar que la visión del gobierno nacional acerca de la frontera es muy distinta a la que tiene la población. Mientras que para el gobierno se ve como un problema, para los pobladores se ve como una ventaja oportuna, incluso de desarrollo económico: “*No podemos ser Colombia sin Venezuela*”. (Intervención de participante)

Se ha hecho evidente una gran divergencia entre la visión que tienen las organizaciones y líderes sociales, y Gobierno Nacional (OACP) sobre las negociaciones de paz, por lo menos para el caso del ELN, específicamente en lo que se refiere a la participación de la sociedad y al proceso democrático. Por una parte, la postura desde la institucionalidad que se inclina por un proceso de reconstrucción y aceptación del proceso democrático (sin armas) como la plataforma a través de la cual se pueden realizar los cambios que requiere la paz.

En el punto de participación política de La Habana se habla de una reconstrucción institucional, organizativa y de la participación que es la que garantizará el proceso y los cambios que se requieren. Sin embargo para las organizaciones y líderes de la región este acuerdo de participación política no será suficiente para abordar todo el espectro de reformas que se requieren, incluso en el sistema político, y tendrá muchos obstáculos para garantizar el fortalecimiento de las organizaciones sociales y su participación; por ejemplo, condiciones de seguridad, la cultura de la ilegalidad, la cultura de la no participación, etc.

Las organizaciones sociales plantean otra visión según la cual la discusión sobre las transformaciones que requiere la paz (los temas de fondo) debe ser parte del proceso de negociación y que esto en sí mismo la reconstrucción del proceso democrático; para algunos líderes el problema no es solo de la plataforma institucional desde la cual se hacen las transformaciones, sino que se trata de que en el proceso se equilibre el poder desigual que ya existe, y esto tiene que ver con la discusión sobre el modelo de desarrollo. En este sentido para los/as líderes de la región, el énfasis está en definir las prioridades del desarrollo de manera directa con la población, mientras que para el gobierno está en garantizar las condiciones democráticas donde se discutirán, en democracia, las condiciones del desarrollo.

Se ha planteado desde el gobierno y desde algunas organizaciones y líderes la necesidad de construir un referente compartido de territorio: “*que nadie se quede por fuera*”, y un acuerdo sobre las reglas del juego democrático en el marco de la institucionalidad; es decir, cómo se va a gobernar el territorio. Por otra parte, se expresa la necesidad de transformar el imaginario de la seguridad basada en el control militar y de las armas. Que se trabaja en la idea de que “*ninguna arma da seguridad*” sino que esta nace de la confianza colectiva en la

---

<sup>3</sup>Se conoció la negativa de la cancillería de asistir al Encuentro para tratar temas de frontera con los líderes sociales de la región.

democracia, que es posible tener puntos de vista distintos sin que ello represente una amenaza. Esto está relacionado directamente con la necesidad de un cambio en la manera como ejército y policía están preparados o entrenados para relacionarse con la población ya que ellos también deben asumirse como parte de la sociedad y que su responsabilidad más allá de su rol (en el marco de la guerra) debe guiarse por el bienestar y el servicio a la población.

Finalmente, se señala que las próximas elecciones serán cruciales para las posibilidades reales de aplicabilidad de acuerdos de paz. Si embargo, se teme que la corrupción y el rechazo a la actividad política, dados los niveles de desprestigio que tiene, terminen por cerrarle posibilidades a la implementación de futuros acuerdos de paz. En este sentido es necesario desarrollar campañas de movilización de la población dirigida a recuperar la política como una actividad pública con grandes responsabilidades en la construcción de paz y a convocar masivamente a la población para que reflexiones sobre la oportunidad que abrirá a la paz elegir gobernantes idóneos.

#### **4. Comprensiones en torno a la reconciliación y la convivencia.**

##### **Restaurar la dignidad de la vida y del territorio**

El efecto más profundo de la guerra en la sociedad se da en la noción de la vida y su dignidad. La guerra destruye esta noción de dignidad a nivel individual en tanto lleva a justificar el exterminio o el daño de otro ser humano. Pero también a nivel colectivo en tanto se naturaliza y termina siendo asumido como natural a la sociedad. Se reconoce como muy positivo que en los medios aparezcan mensajes dirigidos a desestimar cualquier justificación política para la muerte: “nos duele la muerte tanto de militares como de guerrilleros...”. Tras este argumento está una fuente posible de reconstrucción de la dignidad y de allí surge también la necesidad del encuentro y el dialogo social para reconstruir el acuerdo mínimo: “Un acuerdo para proteger la dignidad de lo humano (...) de la gente de Arauca.”

##### **Victimas, reintegración y medidas de justicia transicional**

En Arauca la población ha tenido que adaptarse a la guerra en diferentes momentos de su historia. La guerra entre liberales y conservadores, de la insurgencia con el Estado, del Estado contra el narcotráfico, la guerra librada entre las AUC (Bloque vencedores) y la guerrilla, entre las FARC y el frente Domingo Laín del ELN. Incluso se menciona la guerra que libra el Estado y que ha afectado la población de manera directa e indiscriminada:

*“la bomba racimo en Santo Domingo, por parte de la octava brigada que a su vez era asesorada por los gringos (...) en esa época de Uribe se hicieron empadronamientos al estilo de la Gestapo (...) magnicidios como el del magistrado Alejandro Plazas (...) el asesinato de Octavio Sarmiento, representante a la Cámara (...) en esa época desterraron a la oposición del uribismo (...) se hicieron capturas masivas de líderes con complicidad del DAS” (Intervención líder participante)*

Las capturas masivas han sido, al lado de la imposibilidad de la restitución de tierras; uno de los temas de mayor sensibilidad en Arauca. Se señala que han sido en su mayoría “falsos positivos judiciales” agenciados por el Estado para desactivar la movilización social. El drama de las familias que la han sufrido se muestra como una marca que requiere una reparación de inmensas proporciones, dado el número de afectados/as y el estigma sobre la identidad y el territorio de los Araucanos.

En cuanto a la reintegración son significativos los efectos “traumáticos” que deja la desmovilización de las AUC en la región. De los 4000 desmovilizados/as, 900 casos han sido atendidos por el gobierno. Según uno de los/as líderes, el resto de desmovilizados/as se encuentran vinculados/as al comercio informal o religados a nuevos grupos.

Para algunos/as líderes el tema de las víctimas es el más difícil de la agenda de La Habana ya que en torno a él giran aspectos cruciales relacionados con las medidas de justicia transicional, a los cuales están vinculados directamente los actores que están sentados en la mesa de conversaciones. Aun así, se reconocen los esfuerzos dirigidos a des-escalar y desactivar la violencia armada, como el desminado o los intentos de cese del fuego. También se plantea la importancia de una comisión de la verdad que abra el camino para narrar colectivamente el desastre de la guerra y sus razones, el reconocimiento de que se han hecho cosas terribles y que nada justificaba que hubieran sucedido.

Una lectura comprensiva de la realidad de las víctimas y de las posibilidades de desactivar la victimización permite señalar que un paso importante es lograr un acuerdo para proteger la dignidad de lo humano de la gente de Arauca, por encima de las polaridades que imprime la guerra. En este sentido, se reconoce que un avance ha sido el discurso que rechaza por igual las muertes de la guerrilla y de los soldados; esta es una realidad que unifica a la gente en un criterio de protección de la vida, de la necesidad de des-escalar la violencia y de reconocer en los combatientes seres humanos que necesitan otras condiciones para salir de la guerra. Esto está directamente relacionado con el perdón, entendido como la decisión de renunciar a la venganza.

## **El tejido de relaciones**

La reconstrucción del tejido de relaciones es también parte del proceso de reconciliación. En este aspecto, ha sido destacable el enfoque de las comisiones ciudadanas de reconciliación que en sus planteamientos y acciones ha querido dar una dimensión espiritual al proceso de paz, en el sentido de potenciar el diálogo diverso, el acercamiento de sectores confrontados. Se reconoce como una propuesta diferente a la dinámica de la guerra que por su naturaleza tiene mucha resistencia por parte de sectores radicales. Para estos, la interlocución en un ambiente de concordia se lee en ocasiones como un intento por “desviar la atención” sobre otros aspectos de la confrontación política que son “lo importante” en el camino de desactivar las violencias y construir paz. De alguna manera, se advierte que el discurso sobre la

reconciliación no puede ser útil a quienes quieren desactivar la lucha social como un mecanismo legítimo para proteger sus derechos.

En la perspectiva de la convivencia y la reconciliación se encuentra también el “Manual de Convivencia y Reconciliación”, un documento promovido por la Federación Departamental de Juntas Comunales de Arauca, construido en consulta con las comunidades, y que constituye un instrumento que abre el camino para el desarrollo social y comunitario. Partiendo de la constitución política como sustento jurídico, desarrolla una serie de normas sobre temas como: medio ambiente, Derechos Humanos y DIH, Salud, Educación, Cultura Recreación y Deporte, Relaciones Sociales y Comunitarias.

Uno de los aspectos claves en cuanto a la reconciliación en lo que toca a la dimensión simbólica, es el desmonte de los estereotipos creados por la guerra, que han fracturado el territorio entre quienes habitan la zona de sabana y quienes habitan la zona del piedemonte y que han impreso sobre Arauca la idea de una zona peligrosa. En ello tienen responsabilidad todos los actores de la guerra.

Esta en juego el desmonte de la lógica amigo – enemigo “Desactivar la guerra en nuestras mentes” lo cual requiere procesos pedagógicos sostenidos. Desmontar las fronteras invisibles que se han trazado y que dividen y enfrentan a la población: “uribistas y santistas”, “promotores de la paz o de la guerra”, “Elenos o Farianos”, “Empresas petroleras vs. Organizaciones populares.”

### **La fractura Sociedad / Estado**

La fractura entre la sociedad y el Estado se evidencia principalmente en: i) La relación de enfrentamiento que se percibe entre Fuerzas Militares y de Policía, y la Sociedad Civil. ii) Las desconfianzas en el sistema de justicia. iii) El descrédito de los gobernantes relacionado con su vinculación a actividades ilegales.

La relación de la sociedad civil con los organismos de seguridad del Estado ha estado mediada por la guerra. Existe mucho resentimiento, por lo menos en zonas donde el Estado ha hecho una presencia de tipo militar contrainsurgente. Por otra parte, también en lugares donde la guerrilla opera como otro-Estado, es evidente que las medidas restrictivas hacia la población generan rechazo hacia la guerrilla.

Para algunos/as líderes, unos y otros grupos armados, acudiendo a argumentos como la causa social o el servicio a la patria, buscaron legitimar sus acciones ante la población. Sin embargo, el tipo de accionar para garantizar la favorabilidad ha tenido como consecuencia el descrédito de las causas que defienden (las del Estado y las de la insurgencia. En este sentido, y teniendo como marco la recientemente anunciada Comisión de la Verdad, se plantea la necesidad de que todos los actores incluso el Estado, reconozcan sus faltas y violaciones contra la población. Ello es un paso importante para la reconstrucción de la confianza.

La recuperación del monopolio del uso de la fuerza por parte del Estado en Arauca significa una reflexión sobre las fuentes de autoridad en el territorio, a partir de la premisa de que no puede ser una autoridad impuesta o determinada por las armas. (A este respecto se menciona la necesidad de eliminar las bases militares del departamento). Por otra parte, se requiere recuperar la legitimidad de la actividad política desligándola de la ilegalidad y de la corrupción.

La desconfianza en el sistema de justicia ha sido crítica en los casos de las detenciones y judicializaciones masivas, muchas de ellas ocurridas durante el gobierno de Álvaro Uribe. Estas detenciones, según lo señalan los líderes de la región fueron en un 90% falsas sindicaciones. (Intervención de líder de la región)

## **5. Dinámicas de la comunicación y la cultura y su relación con la paz del territorio.**

### **Los retos de una cultura de paz**

- ✓ Reconstruir los proyectos de vida de las comunidades y las perspectivas de niñas, niños y jóvenes en un territorio dividido donde las posibilidades se reducen a “la empresa, al ejército o la guerrilla”
- ✓ Desmilitarizar la vida civil. “Los hijos/as de Arauca son los guerreros, ellos engrosan las filas de uno y otro actor”
- ✓ Desmontar la cultura de la trampa y la prebenda para obtener beneficios a costa de otros y de los recursos públicos. “La cultura del CVY... ¡cómo voy yo ahí!”.
- ✓ Reconstruir un ideal colectivo de región en el cual participe la mayor cantidad de actores con sus intereses. Definir los símbolos que representarían ese ideal: desde las expresiones de la identidad (culturas, etnias, danzas, danzas, música) pasando por las imágenes de lo que es “vivir bien” en Arauca.
- ✓ Abordar el tema de la inversión extranjera con criterio de apertura, en el cual las empresas piensen en el valor del territorio más allá de la rentabilidad económica y en el cual las organizaciones sociales valoren los esfuerzos de sectores empresariales para desarrollar actividades productivas que no destruyan el territorio.

### **La comunicación para la paz**

En un territorio en disputa por los actores armados, la comunicación y el periodismo son oficios que se realizan bajo mucha presión. A ello se suma que estas labores se desarrollan en condiciones de mucha precariedad, debido en parte a que no se cuenta con infraestructura, facilidad de acceso a diversidad de fuentes de información y garantías para la independencia política. Por otra parte, las grandes cadenas noticiosas nacionales

desconocen o ignoran mucho de la realidad local debido al peso de las tendencias informativas y de consumo que en muchos casos tiende al amarillismo informativo.

Existe un alto nivel de desinformación en la población sobre los avances del proceso de negociación que adelanta el gobierno y las FARC. Esta desinformación es aprovechada por algunos sectores contrarios al proceso de paz para deslegitimarlo introduciendo rumores y utilizando las acciones armadas de las FARC para inclinar la balanza de la opinión pública contra el gobierno y a favor de la ruptura de las negociaciones. Por otra parte, existe también censura y autocensura por parte de los comunicadores y periodistas, debido a la intimidación y a las amenazas permanentes a que están expuestos por parte de los actores armados. La población está mal informada, lo cual contribuye a acrecentar el escepticismo y el pesimismo frente al proceso de paz.

Es necesario entender que existen dos dinámicas de la comunicación que no se encuentran. La del orden nacional y la del orden local. Esto se evidencia en la incongruencia entre lo que se informa desde fuera y lo que se informa en el territorio. Los/as comunicadores/as que vienen de fuera traen ideas erradas de lo que pasa en Arauca. Los comunicadores locales no pueden sacar a la luz mucho de lo que pasa en el territorio.

En contexto de conflicto, la censura y autocensura en el ejercicio de la comunicación y el periodismo parece inevitable; periodistas y directores, de las emisoras y periódicos, están sujetos a las contingencias de la guerra: “el director de la emisora aprobaba y desaprobaba ciertas palabras...”, “En el 2011 hablar en contra de las fuerzas rebeldes no se podía hacer... no se podría decir nada contra sus acciones” (Testimonio de periodista de Saravena).

*“El 30 de diciembre fui obligado por el frente 45... después de 29 años de ejercer el oficio, de sufrir como víctima del conflicto, de ver a otros sufrir... verme obligado a ‘hacer autorregulación’.” (Testimonio de periodista asistente)*

Las presiones sobre los/as comunicadores/as y periodistas son evidentes. 3 periodistas asesinados:

*“Uno de El Tiempo por dos soldados profesionales, dos por paramilitares... 9 periodistas amenazados por las FARC y 8 por los Paramilitares.” (Testimonio de periodista asistente)*

*“Hay muchas cosas que no se pueden contar para poder proteger la vida de las personas” (Testimonio de periodista asistente)*

*“En Arauquita nos tocaba correr...vimos matar gente, pacientes... vi como le quitaban las piernas a una señora pero las noticias no dijeron como la mataron.. una sueña cosas que no van a ser, yo quería contar lo de la señora pero...” (Testimonio de periodista asistente)*

En contraste con esta realidad, se reconoce y valora una experiencia acumulada del periodismo local. Esta se expresa en una gran admiración por el trabajo de comunicadores y



periodistas de la región que a pesar del riesgo que implica han buscado maneras de mantener los mejores niveles de información. Muchos/as de estos/as periodistas han hecho un gran esfuerzo y por ello es que se requiere apoyo y respaldo. Se pide que desde otras regiones y en los medios masivos se quite la mirada prevenida y los estigmas con que se llega a la región: “los estudiantes de Bogotá y Bucaramanga no saben lo que es estar viviendo en una zona de guerra”, señala una periodista.

### **La educación para la paz**

En este punto resulta relevante y significativa la referencia a los procesos de formación “recuperación” de valores, dirigidos a las poblaciones jóvenes. La enseñanza de las normas de convivencia, en derechos humanos y ciudadanía. Pero a su vez se hace énfasis en la idea de avanzar en la formación política de la población como parte de los programas de educación para la paz.

DEFINITIVO